



UNA DIFÍCIL Y FASCINANTE VOCACIÓN

Así calificó san Juan Pablo II vuestra profesión de comunicadores católicos. Y san Juan XXIII os había recordado: “El periodista necesita la delicadeza del médico, la facilidad del literato, la perspicacia del jurista, el sentido de responsabilidad del educador (...). Es necesario conocer el modo y las técnicas de la información y, al mismo tiempo, no perder el tiempo en inútiles audiciones y lecturas, para que se afine la sensibilidad y se posea el arte de saber escoger, entresacar y revestir las noticias”.

Pablo VI, hijo de periodista, fue el primero en hablar del periodismo como vocación, y dirigiéndose a los periodistas católicos de todo el mundo, en 1963, les decía: “lo mismo que el sacerdote, vosotros estáis al servicio de la verdad; como él, sois para los demás, no para vosotros mismos. Vocación de servicio, con todo lo que lleva consigo de sacrificio, de fecundidad también, de grandeza y de belleza”.

Debéis demostrar que se puede ser a la vez auténticos cristianos y excelentes comunicadores. Precisamente las redes actuales de comunicación necesitan maestros que nos ayuden a buscar la verdad sobre el hombre, educadores que nos guíen hacia el bien y profetas al servicio de la Palabra, el Verbo del Padre.

Queréis ser comunicadores católicos especialmente cuidadosos de la comunión. Pues os conviene recordar siempre la nota que destacaba san Juan Pablo II: “espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente” (NMI 43)

El comunicador católico “procurará lo que acerca y une, con preferencia a lo que divide y oprime. En virtud de este amor a todos los hombres, que reciben de Dios igual vocación sobrenatural y semejante dignidad humana, el publicista católico se constituirá gustosamente en defensa de todas las personas humilladas y víctimas de injusticias”, subrayaba Juan Pablo I. Y no olvides esta consigna: “Cuando escribas lo has de hacer: de rodillas para amar; sentado, para juzgar; erguido y poderoso, para combatir y sembrar”.

Os ofrezco mi apoyo a vuestro proyecto comunión.red y pido al Señor lo bendiga y de abundantes frutos para la Iglesia y para la humanidad entera.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander